

Los Tiempos, Jto. 693 775
Viernes 12 de diciembre de 1930 P. L.

COMENTARIOS DE CESAR

Medina

B IEN sabía él que en 1930 iba a vivir su último año. Y fué con una gran serenidad, sonriéndose, como nos lo dijo una tarde, en un corrillo de librería. Recordábamos su reciente viaje a Sevilla, sus últimas hurgadas a los archivos desflorados por él, a las selvas de infolios y pergaminos que tantas veces exploró, recorriendo al revés, Historia arriba, el camino heroico de los Descubrimientos.

—Usted volverá por allí, sin duda, don José Toribio.

—¡Ah, no!—respondió rápido.— Este año voy a hacer un viaje más largo... Viaje sin vuelta.

Ya partió. La verdad es que no lo esperábamos. Estaba más próximo a los ochenta que a los setenta, pero parecía tener cuerda para muchos años todavía. Muy pulcro, espolvoreadas de salud las mejillas, la voz entera, el paso decidido y elástico... Y, sobre todo, despierta aún la curiosidad por las cosas de la vida de ayer y de hoy. Nada en él que pudiera hacerle creer despidiéndose del mundo. Y sin embargo... No queda sino rendirse a la atroz evidencia. Medina ha dormido ya su primera noche de eternidad entre sus libros bien amados.

Que siendo tan suyos, hijos de sus vigillas, de su sangre y su espíritu, ya no lo eran. Los había entregado al país, a la ciencia histórica, en un espléndido gesto de multimillonario. Han formado alrededor de su féretro en apretados batallones. Allí le aguardaban, inmóviles en sus estanterías, obra de sus manos perecedoras, y destinados a sobrevivirle perennemente.

Explorador audaz y paciente del pasado, cateador de inéditos recursos, Medina extrajo a la luz de la crítica tesoros insospechados, material insustituible e inexcusable para los historiadores de ahora y de siempre. Del caos de documentos acumulados por los hechos y los hombres en cinco siglos, creó un ordenado universo de nociones preciosas. Y no en seis días, no. Fueron cincuenta y siete años, fué toda una vida lo que entregó, con pleno dón de sus energías, a la investigación científica. No buscó jamás el descanso, cierto de que un día u otro sonaría la hora del reposo sin fin.

Y la aguardó sonriente, con el plácido sosiego de un filósofo heleno. Nunca supo abandonar este gesto sencillo, privilegio de los grandes y reales valores. El aire sepulcral de las bibliotecas no logró desecar la lozanía de su espíritu. Saturado de ciencia, cargado de honores, jamás perdió don José Toribio su profundo acento huma-

Medina [artículo] Julio César.

Libros y documentos

AUTORÍA

Julio César

FECHA DE PUBLICACIÓN

1930

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Medina [artículo] Julio César.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile